



RELACION, Y CURIOSO ROMANCE, EN DONDE SE describen los Prodigios, Vidas, y Porrentosos Milagros de los dos mejores Heroes de la Capuchina Familia; San Fidel de Sigmaringa, y San Joseph de Leonisa, nuevamente Canonizados por nuestro Sño. P. Benedicto XIV. año de 1746. con lo demás que verá el curioso.

**R**esuene el Clarin sonoro de la Fama en dulzes ecos, y en metricas voces cante sus mas lyricos conceptos. Suspendan las nueve Musas sus armonicos acentos, lo dulce de sus canciones, y templados instrumentos. Callen las canoras Aves, lo harpadø de sus picuelos: enmudezcan sus cadencias, y hagan pausas en sus quiebros, Detenga Anshon su Lyra, pare su Cythara Orpheo, y no resuene de Apolo la cadencia; y en silencio queden los Heroes del mundo a el oir los que refiero, pues no igualò à su eloquencia Apolo, Anshon, ni Orpheo. Mas tartamuda la lengua, romper no puede el silencio, y en balbucientes razones ofusca el entendimiento, à el tirar el primer rasgo con el Pincel del ingenio: muy temeroso fluctuo en aqueste Mar inmenso, y entre Silas, y Caribdis voy à arribar, y no puedo; pues solo el Pincel de Apèles, me facará de este empeño: de vn Saphin la eloquencia, y de vn Querubin el vuelo. Y aunque en este maremagnum, ò en este Oceano immenso de Virtudes, me ha embarcado, sin prevenir ningun riesgo,

que ay en tan Divino objeto: desechando los temores, y despidiendo los miedos, que me pueden perturbar, y causar desasosiegos: Voy à entrarme en el assumpto, y à referir el suceso de estos prodigios del Otbe en este breye bosquejo; pues si quisiera alargarme à referir por extenso de aquellas dos Luminarias, que alumbran el Firmamento, sus excelentes Virtudes, y prodigios tan diversos, quedaran todos palmados, y en gran confusion embueltos; y si al pintar de vn Gigante lo robusto, y corpulento, el otro se contentò solo con pintar vn dedo, de tan noble Original voy à facar vn dissenho, y si facàre vn borron, serà error de entendimiento, mas no de la voluntad, que es mas noble en sus empleos: Y no es mucho en paritrales aya gastado este tiempo, pues el assumpto es difiçil, y limitado el ingenio: y assi, clauschen de estos Heroes sus felizes Nacimientos. Tuvo Joseph de Leonisa, que es de mi assumpto el primero, su felicissima Aurora en Leonisa, aquel esmero de Armas, Virtudes, y Ciencias,

Nació de Padres muy Nobles,  
virtuosos, y discretos,  
de caudal considerable,  
y de bellísimos genios.  
Estava Niño en la Cuna,  
y cuidando del el Cielo,  
inibiaba vn Angelico  
à que meciéssse el Chicuelo.  
Este fue de sus Virtudes  
el Testimonio mas cierto:  
mas què mucho, si vna noche,  
tributandole à Morpheo  
la madre, muy descuydada  
las breves horas del sueño,  
tuvo ya quasi ahogado,  
y muerto al Infante tierno.  
Mas vna mano invisible  
le diò vn bofeton tan recio,  
que la dexò escarmentada,  
y libre al Niño del riesgo.  
Criaronlo con doctrina,  
y con Santos documentos:  
tanto, que en su Juventud,  
sus mas pueriles empleos  
eran, erigiendo Altares,  
gastando lo mas del tiempo,  
con dos hermanitas suyas,  
en dulces-coloquios tiernos;  
y arrebatado con Dios,  
era vn Taumaturgo nuevo,  
era vn segundo Baptista,  
pues convertia en Desierto,  
y en soledad las Ciudades,  
y los bullicios en Yermos.  
Nuestro San Fidel nació  
en el bastíssimo Imperio  
de la Recia, donde fue  
otro segundo Eliséo,  
otro Sol reverberante,  
y otro brillante Iuzero.  
Y si el Sol no se macula,  
aunque su Cara en el cielo  
la tenga: nuestro Fidel  
salíó claro, limpio, y terso  
del cieno de la Heresia,  
co que se vió casi entuelto,  
pero sus Christianos Padres  
tanto cuidado pusieron

que à el Estudio lo pusieron,  
y aprendió Jurisprudencia,  
con tanto aprovechamiento,  
que el *non plus ultra* en la Europa  
fue, y de Virtudes elmero.  
Mas què mucho, si fue Rey  
en su primer Nacimiento,  
y el Apellido de Rey  
tenia por lo Paterno.  
Y aprovechando en las Letras,  
exercitó el ministerio  
de defender de los Pobres  
los mas intrincados Pleytos.  
Pero tocado de Dios,  
à el mundo le diò libelo  
de repudio, y se alistó  
baxo el Estandarte Regio  
del Alferes mas Llagado  
en el Capuchino Cielo.  
A tiempo, que San Joseph  
sus Virtudes prosiguiendo,  
era assombro de la Italia,  
y era el dichoso Mancebo  
apetecido de todos  
por su delicado ingenio:  
Trataronle de casar;  
mas èl previniendo el riesgo,  
huyò, como otro Joseph,  
del peligro, y de sus Deudos.  
Y si se dexò la Capa,  
por no macular lo terso  
de su pureza Joseph,  
por salir de aquel aprieto:  
no solo dexò la Capa  
San Joseph; si, al mismo tiempo  
dexò la Patria, y caudal,  
dexò hermolura, y dinero;  
y por guardar la pureza,  
salíó de Egypto huyendo,  
y sin detenerse vn punto  
le entrò en el Jardin ameno  
de los Padres Capuchinos,  
que sempre resplandecieron  
en Santidad, y Virtud.  
En humildad, y silencio.  
En fin, se burlò del mundo;  
y cumpliendo el Evangelio,  
siguió à Christo con su Cruz.

De cuya Vid Soberana,  
se mantenía el Sarmiento  
feliz de mi San Fidél,  
brotando con este riego  
pimpollos de Santidad,  
y muy fecundos renuevos:  
Aprovechando en las Letras  
con tanto adelantamiento,  
que era Martillo de Hereges;  
pues disputando con ellos,  
confutaba sus errores  
con tanto valor, y esfuerzo,  
que à la Lid desafiaba  
à los Sectarios mas tercoss;  
y en la Palestra quedaba  
tan ayroso, que quisieron  
matarle los Calvinistas;  
mas èl sin ningun rezelo  
predicaba en las Ciudades,  
en los Castillos, y Pueblos:  
convirtiendo à innumerables  
Hereges; pero por esto  
se le conciliò tal odio  
de aquellos hombres perversos,  
que intentandole la muerte,  
y por fin lo consiguieron.  
San Joseph en la Religion  
echò tan hondos cimientos,  
que se labrò immortal Casa  
para vivir en lo eterno.  
La Palestra Literaria  
corrió, con tales progressos,  
que era el Fenix de la Italia  
en el Capuchino Cielo.  
Tiraba de sus mansiones,  
qual resfulgente Luzero,  
y como Sol, reyerbera  
en abrasados incendios;  
convirtiendo pecadores,  
y sacandolos del Cieno  
hediondo de la cu'pa,  
donde se hallaban embueltos.  
En fin, los dos Capuchinos  
fueron de Virtud eimeros;  
ya confutando Heregias,  
y ya reduciendo al Gremio  
de la Iglesia, sus sequaces,  
ganandolos para el Cielo.  
Què no hizieron de prodigios!

Què no obraron de portentoss!  
Ya sanando Endemoniados,  
ya resucitando muertos:  
Ya socorriendo los Pobres,  
ya curando los Enfermos,  
eran vn sanalo todo,  
por las Ciudades, y Pueblos:  
dabale habla à los mudos,  
y daban vista à los ciegos:  
daban piernas à los cojos,  
y à todos daban consuelo.  
Mas vn dia San Fidél,  
que iba al Pulpito subiendo,  
vido alli vnos Caracitères,  
que le anunciaban el riesgo  
de la Vida; à que se pone,  
si no desiste el empeño:  
Mas inflamado en amor  
predicò, y al mismo tiempo  
vn Arcabuz dispararon,  
assessandose al pecho.  
Mas viendo el Predicador  
el enorme Sacrilegio,  
sale intrepido à la calle,  
donde al punto le embistieron  
los Sacrilegos Hereges:  
vnos le hieren el pecho;  
otros le dan cuchilladas  
en su venerable Cuerpo;  
y en su Szgrada Cabeza  
vn Alfanjazo le dieron.  
Bòldo sù Espiritu à Dios,  
quedando en su Sangre embuelto;  
aquel Celestial Tesoro,  
mas de dos dias y medio.  
Y si la Sangre de Abèl  
pedia justicia al Cielo,  
la de nuestro Protomartyr  
està justicia pidiendo.  
Ansioso de padecer  
mi San Joseph los tormentos  
del martyrio; se partiò,  
para cumplir sus desseos,  
entre los Terços, y allí  
predicaba el Evangelio  
con tanta energia, que  
convertia à muchos de ellos,  
oyendo con mucho gullo  
à el Divino Missionero.

Pero irritado el Sultán,  
 à el ver el mucho desprecio,  
 que hazia de Mahoma,  
 de su Secta, y embelecò:  
 Mandò, que al punto le enclaven,  
 para que sea escarmiento,  
 y que otro ningun Christiano  
 tenga tal atrevimiento:  
 Lo enclavaron en la Escarpia,  
 que era exquisito tormento;  
 pues enclayada vna mano,  
 y vn pie, lo demàs del cuerpo  
 pendiente estava del ayre,  
 y allí lo dexan por muertos;  
 mas como canoro Cisne,  
 cantaba à Dios muy contento  
 mil Canciones amorosas.  
 Mas del Cielo descendiendo  
 vn Angel, lo descolgò  
 de la Escarpia; à cuyo tiempo  
 le ministrò Pan, y Vino,  
 dexandolo sano, y bueno.  
 Bolviòse por su mandado  
 à Italia luego al momento,  
 donde bolviò con fervor  
 à atesorar para el Cielo:  
 Mas queriendo Dios premiar  
 las Virtudes de su Siervo,  
 le llamò; y el cuydadoso  
 à sus voces respondiendò:  
 passò à gozar la Corona,  
 con que premia à sus electos.  
 Sepultaron el Cadaver  
 de Fidèl, sus Compañeros;  
 mas, ò prodigios de Dios!  
 inescrutables, è inmensos!  
 Apenas el Cuerpo Santo  
 estuvo en la tierra embuelto,  
 passados muy pocos dias,  
 se experimentò vn Portento;  
 y fue, que brotò vna flor  
 de colores tan diversos,  
 y de tan rara hermosura,  
 que servia de embeleso  
 à todos quantos le vian;

pero luego al punto abrieron  
 la Sepultura, y hallaron  
 salia su Nacimiento  
 del Corazon de Fidèl,  
 mil fragancias despidiendo.  
 Fueron tantos los prodigios,  
 que Joseph, y Fidèl hizieron,  
 que no ay Guarismo, que pueda  
 fumarlos, ni comprehenderlos,  
 ni la Arismetica puede  
 fumar vna parte de ellos.  
 Por lo qual la Santa Sede,  
 con gran devocion, y aprecio,  
 viendo tan raros prodigios,  
 los puso en el Candelero  
 de la Iglesia Militante,  
 porque veneren sus Cuerpos  
 todos los Fieles Christianos,  
 pues sus Almas en el Cielo,  
 es de Fè, que estàn gozando  
 de aquel lumen tan inmenso.  
 A Benedicto Catorze  
 esta gracia le debieron  
 los humildes Capuchinos,  
 que son los que merecieron  
 colocar en sus Altares  
 estos radiantes Luzeros:  
 estas brillantes Estrellas,  
 que alumbran el Emisferio.  
 Gloriese la Capucha;  
 pues aunque son pequenuelos,  
 tienen ya otros dos Gigantes,  
 que son de la Iglesia èimero;  
 y aunque son innumerables  
 los Santos, que en poco tiempo  
 procreò esta Religion  
 por su humildad, y silencio,  
 no nos llenan los Altares:  
 mas presto, à lo que yo infiero,  
 se veràn Canonizados  
 los que han hecho sus Proçessos.  
 Y yo suspendo la pluma,  
 y por no serles molestos,  
 al Auditorio suplico,  
 que me perdonen los yerros.

CON LICENCIA: IMPRESSO EN GRANADA EN LA IMPRENTA  
 de la Santissima Trinidad. Por Juan de Palomares.

Año de 1747.